

EL DEPORTE RURAL EN EUSKADI

LA LEGENDARIA FUERZA DE LOS VASCOS



RAFAEL CASTELLANO

MIENTRAS discurren las tradicionales fechas del solsticio de invierno los futbolistas descalzos corretean por el litoral vasco jugando partidos playeros donde arraiga la cantera de los futuros **cracks**. Iñaki Perurena, el atlante de Leitza, tras batir, no sin desasosiegos, sudores y tensiones su plusmarca con la piedra de 307 kilos se entrena en su gimnasio particular con la de 308 y quién sabe si con la de 309, consciente, como persona reflexiva y muscular, de que el tope puede estar próximo. Uno de estos días, cara al público, superando miedos escénicos e imponderables técnicos, se adjudicará un nuevo récord mundial y habrá que corregir las galeradas del Guinness sobre la marcha. Pero para una absoluta validez de la alzada ésta deberá consignarse en los ficheros de la Federación correspondiente, sin cuyos testigos y fedatarios las hazañas de **herri kirolak** (deportes populares vascos) carecen de validez. No le faltan émulo a Iñaki. En la Feria de Santo Tomás, celebrada en Donostia, Goenatxo II jugateó durante dos minutos con la cúbica de 188 kilos, logrando cuatro alzadas. Otros dos minutos invirtió en ponerse al hombro 14 veces la de 125 kilos. Luego están las jóvenes promesas. Saralegi tiene 20 años y en dos minutos realizó cuatro alzadas con la rectangular de 230, eso con las dos manos; con una sólo, y esta vez con la cilíndrica de 150, invirtió el mismo tiempo para ponérsela cuatro veces en la clavícula. Ostolaza ha cumplido los 15 años y ya sube tres veces la cilíndrica de 140 kilos en los proverbiales 120 segundos. Como dato curioso, la presencia en el certamen del norteamericano de Boston, Charles Wilson, que primero intervino en la especialidad de **txingas** (pesos sucedáneos de las cántaras de leche que dieron origen a esta dura modalidad de marcha circular siguiendo el recinto del coliseo), y logró seis plazas o circuitos, muy distanciado de Lertxundi, de Orio y Urbizu, de Zegama, quienes empataron a 22. Wilson, de 42 años, se las vio después con la cilíndrica de 150 kilos: la levantó dos veces y a la tercera se dio por vencido.

Y lo que nos temíamos. Hemos de rectificar al vuelo estos preámbulos porque Perurena se ha llevado a la oreja y al palmarés el pedrusco de 308 kilos en el frontón Amazabal de su localidad natal, mientras que su paisano y sucesor Mikel Saralegi llevó a cabo tres alzadas de 275 kilos con la paralelepípedica. *Proezas que no cesan (*)*. A partir de ahora el joven **harrijasotzaile** (levantador de piedras) irá probando, como en su tiempo el maestro, de cinco en cinco kilos. Perurena habrá de seguir superándose de uno en uno. Se cuidan y les cuidan.

JUEGOS DIONISIACOS

Al referirse a la legendaria fuerza del vasco debe tenerse en cuenta que ésta se fundamenta en la destreza. Los **herri kirolak**, nacidos de la sublimación del trabajo y la rivalidad física añadidas al estímulo de la **dema** (apuesta), constituyen hoy en día un sector microolímpico donde se dirimen conflictos de prestigio, autoestima, supervivencia antropológica y dinero. Poco. Un ejemplo. Por el control y alzada del **boloarri**, piedra en forma de huevo, de 215 kilos, cuyo dominio es patrimonio exclusivo del omnipresente Perurena, se ofrecían en el festival de Arrasate 25.000 pesetas por levantada siempre que fuera por encima de la cintura. La puja y la pujanza. La idiosincrasia vasca, en lo que a fuerza se refiere, radica, tal vez, en el carácter subliminalmente pánico de este pueblo. Los vascos son más táctiles que platónicos. Si recurrimos al sufrido Nietzsche nos sale que los Juegos Olímpicos son rigurosamente apolíneos, mientras que los **herri kirolak**, alejados de la prosopopeya, de la horterada patrioter, de los intereses socio-económicos y de los desfiles de **groupies**, propenden a lo dionisiaco. Lo cual no impide que en el rol de vascos hercúleos aparezcan algunos clérigos de temibles zarpas a la hora de jugar, sobre todo, a la pelota. Se cuenta que Iñigo de Loiola, cojo y todo, le ganaba a Francisco Xabier en el frontón de París. Descendiendo en la jerarquía, fue célebre el párroco de Lesaka, Celedonio Larrache, que sacaba el **potro** de 20 onzas (algo más de medio kilo) a rebote. En agosto de 1876 tuvo lugar en Bilbao un desafío entre el cura Laba, de Markina, y Chiquito de Eibar. «El cura», cuenta la crónica, «era un hombre fornido, terrible, corto de cuello, coloradote, congestionado, con aspecto de boxeador». Por su parte, Chiquito «tenía 16 años, era delicado, fino, elegante». Al final el bisoño vencería al coloso aunque la pugna «fue atroz». Se describe la partida: «La pesada pelota iba y venía, lanzada a toda fuerza, de mano en mano, con los chasquidos de ésta al golpearla». Y, más adelante: «Terminados los tantos, los jugadores, sudorosos, rendidos, sin resuello, arrojábanse a tierra y quedábanse allí, panza arriba, abierta la boca, en un ataque de disnea que les cerraba los ojos, les amorataba la cara». La terapéutica de urgencia era brutal: «Cuando volvían en sí colocaban en el suelo las manos derechas, desmesuradamente hinchadas, y dos hombres se ponían en pie sobre ellas, apisonándolas hasta que disminuía la hinchazón». Y seguían jugando.

Otro pelotari vigoroso fue José Ramón Indart, «que sacó 21 cuadros en la plaza de Oyarzun, donde existe aún la marca, señalada con un clavo».

DEPORTE Y MITOLOGIA

El simbolismo David-Goliat abunda, con otros espacios y circunstancias, en la literatura oral vasca. En ésta casi siempre intervienen un **tartalo**, **jentil** o **basajaun**—ogros tan gigantescos como estúpidos—y un segundón, huído de la casa solar para eludir su forzoso destino en la milicia, la marina, las Indias o el clero y correr su propia aventura. Cuando el fugitivo penetra en la selva se topa invariablemente con un **jentil**—elocuente aceptación que incorpora la incultura a lo pagano—y se entabla un reto entre ambos. Si gana el segundón el **jentil** le respetará la vida y se abstendrá de devorarlo. Ya que tanto el **jentil** como **basajaun** (lit.: «el señor de la selva») son caníbales. En uno de los muchos relatos existentes al respecto el desheredado recurre a la fuerza combinada con la astucia. Al ver aparecer a **basajaun** procede a cascar con los dientes las nueces que trae en el morral. «¿Qué haces?, inquiera el **jentil**. «Estoy comiendo huesos de cristiano», replica el segundón, salvando así la vida al pasar por correliionario.

Años atrás, junto al río Deba se alzaba un inexplicable molnito con una oquedad. Los viejos del caserío Sasiola, allí clavado, referían que según sus abuelos el meño lo había disparado con la honda un **jentil** desde Larruskain (al otro lado del monte Arno, de 610 metros) para destruir el monasterio franciscano erigido en aquel lugar. Pero un monje se encomendó a la Virgen, se interpuso y lo detuvo con el codo, un poco como en metafísica **zamorana**. De ahí la insólita concavidad en la piedra, que por cierto desapareció dinamitada tras una apuesta de barreneros o **harrizulataileak**, deporte popular derivado del trabajo en las canteras, que antaño movía apuestas, se tragaba los duros del padre de familia y arruinaba haciendas.

En la lejana legislación medieval—los Fueros—la resistencia al fuego hacía las veces de juicio de Dios u ordalía. En la llamada prueba del hierro caliente «sacado el hierro del fuego le decían al demandado: «toma el hierro». Le repetían la orden hasta tres veces, y si se negaba a recogerlo perdía el pleito». Si levantaba la barra al rojo vivo «se le ponía un guante y se le sellaba la mano. A los tres días se le quitaba el guante y se examinaba la mano: si había quemadura perdía el pleito; si no, lo ganaba». Otro sistema de resolver los contenciosos entre villanos era el combate a bastón o látigo. Para el que, como en el boxeo actual, era forzoso que el contrincante fuese «coigual» de tamaño. «Sufría medición exacta de estatura, anchura, brazos y piernas». Se combatía de sol a sol. Durante la noche se descansaba y al amanecer se reanudaba el encuentro «hasta sucumbir» uno de los aspirantes.

EL TRABAJO COMO ESPECTACULO

Los vascos siempre entretuvieron sus ocios con la prolongación dramatizada del trabajo. Esto hay que subrayarlo. El **herri kirola** no constituye sino la teatralización del quehacer cotidiano, salpimentado con el incentivo del envite. La fuerza de los vascos no es un don gratuito, sino el fruto de una actitud de reto hacia el vecino y el colega que con el **herri kirola** prorroga en días de asueto, intensificándolas, las labores rurales, arquitectónicas y marítimas. (¿Qué es una regata sino el simulacro de una ancestral competición por llegar antes al banco de pescado y el primero a la lonja para venderlo?). Todo ello aunado, no se olvide, a una endogamia que ha preservado, no nos mordamos la lengua, la raza.

El doctor Jaureguiberry escribió en sus «*Consideraciones acerca de la raza vasca*» que la fuerza de ésta viene determinada por herencia cromosómica y por su afición a la danza atlética y los deportes. Distingue Jaureguiberry dos morfologías musculares: la alargada y la concentrada. «La primera se advierte en individuos de estatura alta, de tejido muscular medianamente duro, de prominencias musculares poco acentuadas, pero capaces de desarrollar un esfuerzo prolongado». La segunda «corresponde a los individuos de tejido muscular

duro y firme, de piel muy lisa y coloreada, morenos las más de las veces, de estatura media o pequeña: sus masas musculares están bien desarrolladas y son capaces de efectuar contracciones vigorosas pero de menor duración». Son los tipos atlético y asténico, a los que puede agregarse el del sanguíneo o godo, cuyas carnes parecen blandas al tacto y sólo se endurecen con la contracción muscular. «Semejantes músculos», describe Jaureguiberry, «son capaces en su expansión de una prodigiosa rapidez y de una gran violencia». Tríceps más saliente que el bíceps, manos anchas, nalgas planas y pared abdominal poco hipertrofiada (a menos que prefieran la cultura gastronómica a la física, cosa frecuente) son algunos de los datos para una biotipología dinámica de los vascos.

ESPECIALIDADES EN EUSKADI NORTE Y SUR

Según la predisposición corporal los individuos se inclinarán por uno u otro de los **herri kirolak** que enumeramos: **aitzkolariak** (prueba con hachas), **harrijasotzaileak** (levantadores de piedras), **sokatira** (dos equipos tirando de una maroma de barco), **gizon proba** (arrastre de piedra por hombres: también se realiza con bueyes y caballos), **segalariak** (competición de siega con hoz y guadaña), **korrikalariak** (corredores en circuito cerrado), **txingak** (marcha con pesos en las manos), **estropadak** (regatas), **trontzalariak** (corte de troncos con sierra de dos manos), **palankariak** (lanzadores de barra de hierro). En Euskadi Norte, Laburdi, Behenabarre y Zuberoa, además de las especialidades citadas se desempeñan otras privativas como la **esneontzi garritzea** que es como las **txingas** pero con cántaras de leche auténticas, la **lastofardo jasotzea** o alzada de fardos de heno con una polea situada a 8,5 metros del suelo, la **artazaku lasterketa** o carrera con un saco de maíz en los hombros; y sobre todo el **orga jokua** o levantamiento de carreta: consiste en alzar un carro y describir el mayor número de circunferencias posibles sin que las ruedas toquen tierra. Capítulo aparte, y de carácter más intelectual, por así decirlo, son los concursos de perros pastores, a quienes los amos adiestran con dedicación y paciencia.

CONTROL MEDICO

La fuerza de los vascos lleva ya unos cuantos años bajo control y adscrita a su Federación. Hay datos que señalan al levantador Manterola como pionero en la aceptación de asesoramiento médico, allá por los años 50. Oficialmente, los entrenamientos y dietas bajo vigilancia facultativa datan de hace ocho o nueve años, y el primero en someterse a ellos fue el **aitzkolari** Arilla II. Desde 1983 viene funcionando el grupo médico **EKISE** (Euskadiko Kirolen Sendagai Elkarte = Asociación de Medicina Deportiva en Euskadi) que vigila la salud de los atletas específicos dedicados al **herri kirola**. Cada participante ha de ser chequeado antes de llevarse a efecto la prueba. Están terminantemente prohibidas las bebidas alcohólicas durante la competición. Se han desterrado los viejos prejuicios nutritivos. En 1929, por ejemplo, los organizadores de un desafío impusieron al **harrijasotzaile** Usategueta el menú que sigue: desayuno, dos tazas de chocolate; a mediodía, dos platos de lentejas, dos docenas de huevos crudos batidos y dos kilos de carne de chuleta, ración que se repetía por la noche tras una merienda de bacalao con tomate. Desafueros como éste han perdido, por fortuna, y gracias al **EKISE**, su vigencia tradicional; los competidores aceptan la dietética racionalista y se atienen a las directrices federativas que incluyen—aquí también—el control antidoping. Señalemos que hasta el momento nadie ha dado positivo.

A veces se realizan **pentatlones** en los que el atleta ha de correr, llevar **txingas**, segar, cortar troncos y levantar piedras, sucesivamente.

La mujer no ha sido marginada en estos torneos protoolímpicos. En 1933, Dámasa Aguirregaviria alzaba la cilíndrica de 100 kilos. María Jesús Ezeiza fue eminente **korrikalari**. La hija del gigante Manuel de Haedo lanzaba la barra de 20 kilos a 14 metros. María Asunción Aceo derrotó a un varón en desafío de siega. En la actualidad Mari Angeles Goitia ejerce de

aitzkolari, aunque no renueva ficha desde el 83. Como se dijo, la habilidad, la técnica, acompaña en los juegos vascos a la simple y euclídea robustez. Por eso los **harrijasotzailes** responden, cuando se les pregunta qué les distingue de los halterófilos, que «nosotros podemos levantar las pesas, pero ellos no saben alzar las piedras». Queda decir que mocetones y mocetonas federados en **herri kirolak** no se enriquecen con sus hazañas. «Si acaso, un Perurena», aventuran. «Pero Mindegia, campeón de **aitzkolaris**, vive del caserío». Iñaki Perurena, no obstante, versificador, literato y, como aquí dicen, **plazagizon** (hombre público o con capacidad de comunicación), regenta su carnicería porque sabe que los héroes no son eternos. Aficionados y computadoras le señalan la piedra de 315 kilos como mojón final de su trayectoria. Iñaki no quiere ser un juguete roto. Ahí está, además, en el inconsciente colectivo, el espectro de Urtain.

* Sos datos inaprehensibles. Cuando aparezcan estas líneas habrán batido ampliamente sus propios récords.

